

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

16 - Rabí Yehuda Pinto.

17 - Rabí Shimshón Wertheimer.

18 - Rabí Dov Beer Eliazrov.

19 - Rabí Yaakov Culi, autor de Meam Loez.

20 - Rabí Yosef Tzubari.

21 - Rabí Aharón de Belz.

22 - Rabí Mordejay Bar Hilel, el Mordejí.

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El estudio en Nombre del Cielo causa verdadero placer

"Y observarás la mitzvá y los estatutos y las sentencias que Yo te ordeno hoy hacer" (Devarim 7:1)

¿Por qué entre los preceptos mencionados en el versículo, mitzvá está en singular, mientras que estatutos y sentencias se encuentran en plural? Y en el mismo tema, vemos que un versículo anterior (5:28) dice: "Y te diré toda la mitzvá y los estatutos y las sentencias que les enseñarás", donde nuevamente aparece la palabra "mitzvá" en singular. ¿A qué mitzvá se refiere y cuál es su significado?

Para poder comprender esto, debemos analizar con detenimiento otro versículo (Devarim 6:25): "Y será para nosotros tzedaká el hacer toda esta mitzvá". Ya que aquí también se menciona la palabra mitzvá en singular, podemos decir que la intención del versículo es sobre la mitzvá principal de que trata el tema en donde se encuentra ese versículo, es decir, acerca del estudio de la Torá, pues nuestra sagrada Torá es la raíz de todas las mitzvot. La intención del versículo es la siguiente: cuando la persona se sienta a estudiar Torá, tiene que imaginarse que es como si estuviera recibiendo tzedaká, como si HaKadosh Baruj Hu le estuviera haciendo un favor enorme, puesto que le ha otorgado el mérito de dedicarse a estudiar la Torá y su contenido.

Esto se puede asemejar a un pobre que no tiene medios para subsistir, y viene un adinerado y hace bondad con él dándole tzedaká con la cual sustentarse. El pobre tiene la gran obligación de expresar su agradecimiento hacia aquel que lo benefició. Así mismo nosotros debemos sentirnos agradecidos al sentarnos a estudiar la sagrada Torá, pues el Creador del mundo hizo con nosotros una gran bondad al entregarnos la Torá viviente, la cual es nuestra vida y lo que extiende nuestros días. Si el hombre se sintiera de esta forma, entendería con seguridad que no merecemos recompensa alguna por la Torá que estudiamos, sino, al contrario, él mismo tiene que agradecer a HaKadosh Baruj Hu y llenar su boca de alabanzas y loores al Creador del mundo por la tzedaká que le hizo al entregarle la Torá viviente, la que le da vida y existencia en este mundo y en el Venidero.

¿Pero cómo se llega a ese tipo de valoración y estimación hacia el Rey, que es el Rey de reyes, y hacia la sagrada Torá?

Sólo a través del cumplimiento del versículo "observarás la mitzvá"; es decir, al cuidar aquella mitzvá principal, que es la diadema que corona a todas las demás mitzvot: el estudio de Torá, lo que indudablemente provoca una alegría sin fin por el hecho de que tenemos dicho mérito. Por este motivo, la Torá escribió el singular "la mitzvá", pues sólo a través de la observancia de la mitzvá del estudio de Torá y de dedicarse a ella, la persona llega a reconocer cuánta dulzura hay en la Torá y cuán preciada es, más que cualquier objeto valioso. Y ya que la mitzvá del estudio de Torá es equiparable a todas las mitzvot, por ende, a través de ella, la persona tiene el

mérito de cumplir todos los estatutos y las sentencias como se debe. Resulta que el estudio de la Torá hace que la persona se acerque a Hashem Yitbaraj, y así también las mitzvot que cumplirá serán con alegría y con entusiasmo por lo sagrado. Siendo así, la persona se eleva un nivel más cuando cumple las mitzvot y estudia la Torá, no por el honor propio o por la recompensa, sino cuando lo hace verdaderamente en Nombre del Cielo.

Así se puede entender lo que explicó Rashí HaKadosh sobre la frase del versículo "que Yo te ordeno hoy hacer": hoy, para hacer; mañana, para recibir su recompensa. En verdad, la intención no es que la persona espere recompensa por sus actos, pues así no estaría cumpliendo las mitzvot en Nombre del Cielo. Más bien, toda persona debe cumplir las mitzvot y estudiar la Torá para tener el mérito de recibir la recompensa infinita y verdadera de observar el brillo de la faz de la sagrada Shejiná, y reconfortarse a su sombra en el futuro. Esa es una aspiración kesherá y pura, pues en ello no hay una búsqueda de recompensa material de riqueza, honor o bienes, sino sólo una recompensa espiritual.

Cabe saber y recordar que sólo el que se deleita y está contento en el estudio es quien tiene el mérito de hacerlo en Nombre del Cielo, y, por ende, también "mañana" —es decir, en el futuro— recibirá su recompensa completa. Pues todo depende de la raíz de la mitzvá y lo principal, que es el estudio de la Torá: si se dedica a ella como se debe, y lo hace con entrega total, y se deleita en ella, por ende, le siguen detrás todas las mitzvot de la Torá, sus estatutos y sus sentencias; y entonces, todo se hace en Nombre del Cielo.

Recuerdo a Marán, Rabenu Jaim Shmuel Lopian, zatzal, mi Maestro y el director de la yeshivá en que estudié, cuando yo lo observaba con detenimiento cuánto se sumergía en el estudio de Torá; pude sentir como si hubiera tenido el mérito de estar frente al brillo de la sagrada Shejiná. El ver su rostro era tan maravilloso como si observara a un ángel; él era todo fuego y llamas en el servicio a Hashem. Y si era tan deleitable el solo hecho de observar a un siervo fiel de Hashem, con más razón, cuando la persona tiene el mérito de deleitarse con el brillo de la sagrada Shejiná en el futuro.

¿Pero cómo puede la persona llegar a ese nivel elevado y codiciado que debe lograr?

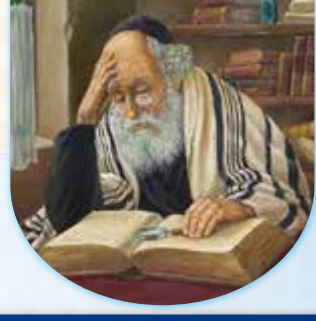
Sólo por medio de "Y será para nosotros tzedaká". Como explicamos antes, ese nivel se logra sólo cuando la persona comprende y sabe la tzedaká y la bondad que hizo con nosotros el Creador al darnos la Torá de la verdad. Al dedicarse a ella con alegría y con entusiasmo, sin esperar una recompensa material, sino hacerlo sólo en Nombre del Cielo, la persona amerita conocer a Hashem con verdadera claridad.

*Obtenido de una charla impartida a los jóvenes de la yeshivá Orot Jaím VeMoshé, en ben hazmanim.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

La influencia de la impureza

En una oportunidad, una mujer no judía me trajo un libro que ella había escrito sobre los ángeles, y me pidió mi aprobación. Era el tercer libro que escribía sobre el tema y cada tantos años, ella venía con sus libros a pedir mi bendición.

Miré el libro impuro y lo único que deseé fue romperlo y sacarlo de mi vista. ¿Cómo era posible que una mujer no judía tuviera la audacia de pensar que entendía algo sobre los ángeles celestiales? ¿De dónde había llegado a conocer los nombres y las misiones de estos seres espirituales? Sin ninguna duda, ella debía haber leído obras de misticismo, Kabalá y el Zóhar de una forma no pura. En consecuencia, su obra estaba saturada de impureza.

Es obvio que no podía darle mi bendición ni ninguna clase de aprobación. Lamentablemente, durante una semana entera, no pude dejar de pensar en ese terrible libro. Esto se debió a las fuerzas del mal que habían penetrado en éste. Es sabido que esta clase de fuerzas se apegan a la persona y es muy difícil liberarse de ellas.

El Arí HaKadosh escribió que incluso el hecho de pasar por un matadero de animales no kasher influye negativamente. Por lo tanto, en la medida de lo posible, se debe evitar pasar por tales lugares. Especialmente, una mujer embarazada, debe evitar entrar a un comercio que vende alimentos prohibidos, porque éstos pueden afectar negativamente al feto — ¡ijas veshalom! —.

Recuerdo que durante mi infancia, cuando vivíamos en Marruecos, a menudo tenía que caminar por el mercado en el cual vendían muchos alimentos prohibidos, y sentía claramente cómo eso me afectaba negativamente. Cuando debía caminar por ese lugar en Shabat, sentía que allí disminuía la santidad del día.

El alma del judío es sumamente sensible. Por eso, quien desea cuidarse debe alejarse de toda fuente de impureza y apegarse solamente a lo que es puro y sagrado.

No hay atajo para la llegada de la Redención

Moshé Rabenu le suplicó a HaKadosh Baruj Hu que le permitiera entrar a la Tierra de Israel; incluso rezó por ello 515 veces, hasta que HaKadosh Baruj Hu le dijo: “No sigas hablándome al respecto”.

¿Qué pretendía Moshé Rabenu, después de todo? Estuvo claro el decreto de HaKadosh Baruj Hu de que no entraría a la Tierra, entonces, ¿qué pensó lograr con sus plegarias?

De hecho, falta comprender también todas las plegarias, como las que hacemos por los enfermos para que sanen o por los pobres para que sean liberados de sus aprietos. Si HaKadosh Baruj Hu decretó que así sea su condición, ¿cómo podemos nosotros pretender cambiar Su decreto?

Rabí Baruj Schneerson, zatzal, nos provee de un gran fundamento al respecto (citado en el libro Umatok HaOr).

Moshé Rabenu dijo (Devarim 3:24): “Hashem, Elokim, Tú has comenzado a mostrar a Tu siervo Tu grandeza y Tu mano poderosa; porque ¿qué el hay en el cielo o en la tierra que haga obras y proezas como las Tuyas?”. Debemos desglosar lo que Moshé argumentó: el Nombre de Hashem (el Tetragrámaton) representa el Atributo de la misericordia, mientras que el de Elokim (‘Dios’), el de la justicia. En la frase “Tú has comenzado a mostrar a Tu siervo Tu grandeza y Tu mano poderosa”: la expresión “Tu grandeza” representa la misericordia y “Tu mano fuerte”, la justicia.

Al final, en la frase “¿qué el hay en el cielo...?”, la palabra “el” (‘dios’) puede representar tanto la misericordia como la justicia; por un lado, ese es uno de los Trece Atributos de Misericordia; pero, por otro lado, está dicho (Tehilim 7:12): “El que se enoja cada día”. Ahora, ¿cómo se puede explicar estas contradicciones yuxtapuestas?

La respuesta es que lo que a nosotros nos parece justicia, en el Cielo es, de hecho, misericordia. Consecuente-

mente, Moshé Rabenu dijo: “¿Qué el (‘dios’) hay en el cielo o en la tierra? ¡Amo del universo!, delante de Ti todo es misericordia; sólo en la tierra, hay ciertas cosas que al hombre le parecen producto del Atributo de la Justicia. ¡Te suplico! Déjame ver también en ello la misericordia; déjame sentir la bondad”. Esta fue su plegaria.

Aparentemente, este argumento era fuerte. Pero ¿cuál fue la respuesta de HaKadosh Baruj Hu?

Moshé relató lo que sucedió después de su súplica: “Pero Hashem se enojó contra mí a causa de ustedes, por lo cual no me escuchó”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron sobre la expresión en el versículo “se enojó” — que en hebreo se escribe “vait-aber” —, que “vait-aber” implica embarazo; es como una mujer que se encuentra en medio de su embarazo, en el quinto mes, cuando comienza a sentirse pesada por su estado y reza diciendo: “¿Cuándo por fin saldrá el bebé?”.

Pero si el bebé saliera en ese momento, no viviría, pues todavía no está completamente formado para subsistir fuera del vientre de su madre. El bebé necesita permanecer donde está hasta que se completen los nueve meses del embarazo; sólo entonces puede salir al mundo.

Moshé Rabenu le pidió a HaKadosh Baruj Hu: “Déjame pasar, por favor, y ver la buena tierra; déjame entrar a la tierra sagrada, conquistarla y luego construir el Bet HaMikdash, erradicar la mención de Amalek, y así el mundo alcanzará su completitud final”.

Pero HaKadosh Baruj Hu le respondió que no y “se enojó contra mí (vait-aber bi) a causa de ustedes”; esto se asemeja a una mujer encinta que solicita acortar el tiempo del embarazo. Así mismo es aquí: si Moshé Rabenu hubiera entrado a la Tierra Sagrada y hubiera corregido lo que había que corregir en el mundo, todo se habría detenido a medio camino, y ello no habría sido bueno “para ustedes”. Moshé quiso decir: “HaKadosh Baruj Hu me hizo saber que ustedes se encuentran aún a la mitad del camino; ustedes necesitan más tiempo para completar la corrección. Por lo tanto, ‘a causa de vosotros’ me fue negada la entrada a la Tierra de Israel, para que ustedes puedan continuar y completar el arreglo de sus almas hasta que llegue el momento debido de la redención completa y llegue el mundo a su arreglo final”.

Haftará



“Najamú, najamú, amú” (Yeshayá 40).

La relación con la parashá: Ésta es una de las siete Haftarot que se leen en los siete Shabatot que suceden a Tishá BeAv. Dicha Haftará es una de las siete tomadas del libro del Profeta Yeshayá y que en conjunto se llaman las “Sheva denejamatá”, las ‘siete de consuelo’.



SHEMIRAT HALASHON

Está obligado a amonestarlos

Si uno que se encuentra entre personas que están hablando un chisme y piensa que su reproche ante lo que están diciendo no va a servir, pero que tampoco va a hacer daño, no puede quedarse callado. Si se queda callado, podrían decir que él concuerda con lo que ellos están diciendo, a pesar de que tiene la obligación de responderles y reprocharles en honor del inocente y justo acerca de quien hablan.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Los días de “ben hazmanim” son una buena temporada para reforzarse en el cumplimiento de la mitzvá de honrar a los padres. La siguiente anécdota asombrosa nos puede iluminar al respecto.

Al Yehudí HaKadosh de Przysucha, Polonia, y sus alumnos les surgió un tema muy difícil en medio de su estudio. El tema era tan complicado que el Tzadik profundizó sobremanera en su estudio; tanto profundizó que no se dio cuenta siquiera de lo que sucedía a su alrededor. Mientras el Tzadik navegaba por mares de libros y comentaristas, sus alumnos estaban sentados alrededor de él esperando que el Rav continuara con la lección, pero la dificultad del tema era tal que su profundización le estaba tomando mucho tiempo.

Uno de los alumnos de pronto sintió hambre. Se dijo a sí mismo: “Sin duda, el Rav continuará estudiando el tema otro buen rato. Mientras tanto, me apresuraré a ir a la casa de mi madre para probar algo de comer y aplacar el hambre”.

Con este pensamiento, se apuró a ir a la casa, comió algo y luego se propuso regresar al Bet Midrash. Cuando estaba por salir de la casa, escuchó la voz de su viuda madre decir: “Hijo mío, por favor, ¿podrías subir al altillo y bajarme un paquete de heno? Sabes bien, hijo mío, que no puedo subir al altillo, y tengo mucha necesidad del heno”. “Pero mamá”, dijo el alumno, “tengo que regresar al Bet Midrash. El Rav quizá ya culminó el estudio del tema y comenzó a explicarles a los alumnos”.

Así, el hijo salió apurado de la casa en dirección al Bet Midrash. Al principio, apresuró sus pasos, pensando en no perder nada de lo que enseñara el Rav, pero su velocidad se fue reduciendo hasta que de pronto se detuvo por completo, y quedó de pie en el lugar, asombrado. “¿Para qué estoy estudiando?”, se preguntó. “¿Cuál es el propósito de mi apuro en regresar al Bet Midrash? ¿Acaso es para saber más y más? ¡Si todo el propósito del estudio es con el fin de llevar a cabo lo estudiado!”.

El joven se dio media vuelta y regresó a la casa de su madre. Subió al altillo, buscó el paquete de heno solicitado y lo bajó.

“Aquí está, mamá”, le dijo, “el paquete de heno que me pediste”, y se lo entregó embargado por la vergüenza de haberse rehusado hacerlo antes. “Por favor,

perdóname por no haberlo hecho antes; por no hacer de inmediato lo que pediste”.

Ahora, con el corazón ligero por descargar el peso de la conciencia, el joven se apresuró en llegar al Bet Midrash. Una vez allí dirigió sus manos temblorosas y abrió la puerta. El Yehudí HaKadosh se encontraba todavía sumergido en su estudio; cuando se abrió la puerta, el Tzadik levantó la mirada del libro en el que se encontraba inmerso, su rostro sagrado se iluminó y sonrió con gran alegría. Se levantó de su lugar y se dirigió al alumno que se encontraba a la entrada.

“¿Sabes quién te acompañó ahora mismo?”.

El joven huérfano bajó la cabeza avergonzado.

“Dime”, dijo el Tzadik, “¿qué mitzvá importante acabas de cumplir, por cuyo mérito te acompaña tan importante personaje?”.

El joven permaneció todavía en silencio.

“Cuando entraste”, continuó el Tzadik, “vi que el Amorá Abayé te estaba acompañando. Al entrar, iluminó mis ojos y me dio la respuesta a la pregunta, la cual llevaba ya más de una hora tratando de encontrar. Dime, entonces, ¿qué hiciste para merecer esa digna compañía?”.

El joven le relató lo que le había acontecido en la última hora. “Comprendí que había cometido un error”, concluyó, “por lo que regresé a casa y cumplí el deseo de mi madre”.

“¡Con razón!”, dijo el Tzadik a sus alumnos. “Está claro como el sol a qué se debe que vuestro compañero ameritó el acompañamiento de Abayé. Abayé era huérfano de padre y madre, y su nombre lo demuestra, ya que su nombre (אביא) es el acróstico de las palabras del versículo (Hoshea 14:4): מִסֹּחְרֵי פְתָרֵי רֶבֶב הַשָּׂא” (As her Bejá Yerujam Yatom – ‘porque en ti el huérfano alcanzará misericordia’). El Amorá Abayé no tuvo el mérito en toda su vida de cumplir con la importante mitzvá de honrar a sus padres, por lo tanto, desde que falleció acostumbra a acompañar a los que cumplen tan preciada mitzvá, pues él quiere mucho sumarse a aquellos que sí tienen el mérito de cumplir la invaluable mitzvá de honrar a los padres”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El hombre dichoso en la vida

“Le supliqué a Hashem en aquel momento, diciendo...” (Devarim 3:23)

El Báal HaTurim destaca que la palabra en hebreo vaetjanán (‘supliqué’) tiene el equivalente numérico de la palabra shirá (‘cántico’). Con ello nos quiere decir que Moshé suplicó entrar a la Tierra de Israel para enseñarles a Israel que si deseaban ser felices en sus porciones, y que sus bocas se encontraran siempre llenas de cánticos, alabanzas y alborozo, debían ser cuidadosos de no perseguir lo material y la abundancia que provee la buena tierra, así como tampoco debían prestarle demasiada atención al aspecto de la tierra de la cual “mana leche y miel”. Más bien, el deleite que obtuvieran de la tierra debía ser con mesura a la vez que todas sus intenciones debían ser en Nombre del Cielo y para propósitos elevados. El que siguiera en ese buen sendero, indudablemente, tendría todos los días de su vida llenos de dicha y alegría, y sería apto para decir shirá.

Así encontramos en lo que dice el versículo acerca del maaser shení que es consumido en Yerushalaim (Devarim 14:26-27): “Y darás la plata en todo lo que se te antoje, en vacunos, en ovinos, en vino y cerveza [...] y te alegrarás tú y tu casa; y el leví que se encuentra en tus ciudades, no lo abandones”. Es decir, ¿cuándo la persona cumple lo que dice el versículo “y te alegrarás tú y tu casa”? ¿Cuándo tiene el mérito de ser dichoso en su riqueza? Sólo cuando “... y el leví que se encuentra en tus ciudades, no lo abandones”, pues al dar de lo que tiene a otros demuestra que no está prendido de la plata, y que le basta con poco. No hay persona más dichosa y alegre que quien sabe utilizar sus posesiones de la forma correcta y debida.

En contraste, el que persigue siempre la riqueza y la fortuna, y no sabe lo que es la saciedad y la mesura en lo que posee, nunca estará feliz con lo que tiene, pues siempre sentirá que le hace falta algo más, que carece de algo. Y a pesar de las abundantes posesiones que tiene en su poder, aún no se siente satisfecho, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Kohélet Rabá 1): “No hay hombre que muera sosteniendo la mitad de lo que desea en su mano. Si tiene cien porciones, desea doscientas. Pero el que se satisface con lo que tiene, y le agradece a Hashem, y le canta alabanzas por todo lo que le dio, es la persona más dichosa del mundo”.

Si la persona mejora su conducción en cuanto a la utilización de lo material de este mundo de la forma correcta, entonces, sin duda, desde el punto de vista espiritual, tendrá éxito en apegarse a lo que es bueno para ella, tanto en este mundo como en el Venidero.



Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto



Incluso Dios le dará signará a un erudito en este mundo”.

Su rostro resplandeciente

Una vez, al visitar Los Ángeles, Rabí Moshé Aharón Pinto se hospedó en la casa de la familia Azulay. En su honor, la familia kasherizó toda la vajilla y le prepararon alimentos especiales.

En una oportunidad, la señora Azulay le dijo a su hijo David:

—Por favor, ve a la habitación del Tzadik e invítalo a almorzar.

El niño hizo lo que su madre le pidió y abrió la puerta de la habitación del Tzadik. Pero se asustó, pegó un grito y retrocedió.

La familia alarmada le preguntó qué había sucedido. El niño les dijo emocionado:

—Cuando entré a la habitación, vi que el Rav brillaba y su rostro resplandecía.

Algo similar ocurrió con Makhlufl Bitton, del moshav Luzit. Rabí Moshé Aharón fue su huésped durante algunos días y Makhlufl notó que de su habitación surgía una luz brillante. Esto se debía a que el rostro del Rav brillaba como una antorcha de fuego.

Cuando el anfitrión se acercó a la habitación de Rabí Moshé Aharón, de repente, retrocedió asustado sin entrar. Los miembros de la familia fueron testigos de la escena, algo que se repitió durante toda la estadía del Tzadik en su hogar.

Un testimonio similar lo brinda la familia de Rabí Moshé Aharón. Muchas noches, cuando la habitación estaba a oscuras, su rostro resplandecía como el sol. En un principio se asustaron, pero luego se acostumbraron a que fuera así.

“Debo estudiar Torá”

Un hombre de sesenta años se acercó muy preocupado a Rabí Moshé Aharón y le dijo:

“Oí que todo judío está obligado a fijar momentos para el estudio de la Torá. Cuando la persona muere, es juzgada por la Corte Celestial y le formulan diversas preguntas, tales como si fue honesta en sus negocios, si fijó momentos para el estudio de la Torá, etc.

“Honorable Rabino, yo no me dediqué al estudio de la Torá, no estudié Mishná, ni Guemará ni halajá. Ahora intento hacerlo, pero no entiendo nada. ¿Qué será de mí cuando parta de este mundo?”.

Rabí Moshé Aharón le dijo con calma:

“Nunca es demasiado tarde. También yo a veces siento lo mismo cuando trato de estudiar Torá y no logro entender el texto. Simplemente elevo mis manos al cielo y digo: ‘Amo del universo, todo lo que no entiendo en este mundo lo entenderé en el Mundo Venidero, cuando pueda estudiar en la Yeshivá Celestial en el lugar que me será asignado’.

”También usted puede llegar a dominar todo el Talmud. si ahora no entiende ni una palabra, persevere en sus estudios y su recompensa. ¿Qué recompensa? En el Mundo Venidero, Dios designará a un erudito para que se siente con usted y le enseñe todo lo que no llegó a comprender en este mundo”.